



HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

LA ORFEBRERÍA DEL CALIFATO DE CÓRDOBA

Hace poco más de un año que, en terrenos próximos a los Olivos Borrachos, cerca de Córdoba, y por donde se está construyendo una nueva barriada vecina a la de la Electro Mecánica, encontró un obrero, dentro de una tosca vasija de barro, la linda botellita de plata repujada que ilustra esta página.

Su filiación musulmana es bien patente por todos los detalles que la ornamentan, característicos del periodo califal más esplendoroso de Córdoba, por su misma forma, por su técnica, y sobre todo, porque con ella, y dentro de la misma vasija de barro que la contenía, se hallaron más de cien monedas de plata, unas enteras y otras recortadas, pertenecientes a los reinados



de Abderrahman III, Alhakem II e Hixem II, y cuyas monedas vienen a filiar tales objetos entre fines del siglo X y principios del XI.

Esta pequeña redomita de plata, cuya altura es de siete centímetros y medio, tiene su tapadera sujeta por una cadenita, y en su interior había una barrita también de plata.

Se trataría de un esénciero, o de una redoma para kohl, con el cual se pintaban las cejas las bellezas musulmanas, sirviendo dicha barrita precisamente para extraer el contenido en pequeña cantidad.

Además del sumo interés que encierra en sí esta linda joya del arte cordobés del Califato, lo tiene en grado máximo por lo que significa en la historia del arte de la orfebrería en España, especialmente de la época musulmana, en la que, aparte la arqueta de Gerona, no hay ejemplares de autenticidad valiosa que nos dieran a conocer el desarrollo de este importantísimo arte industrial que en Córdoba adquirió, en los siglos posteriores, tan noble prestancia, durante los tiempos de la dominación musulmana.

Dado a conocer este hallazgo a la Comisión provincial de Monumentos por el director que era a la sazón del Museo Arqueológico de Córdoba, don Joaquín M. de Navascués, aquella se apresuró a efectuar su adquisición, y hoy puede admirarse entre las colecciones del Museo de Córdoba tan notable ejemplar.

RAFAEL CASTEJÓN.

